

DE TOLO, EL AIRE Y SU ESTIRPE

Buenas noches.

Es un honor para mí estar aquí, en tan grata compañía, para celebrar el nacimiento de un nuevo libro de mi amigo Tolo, poeta cartaginés exiliado en Alicante, alguien de quien siempre aprendo. Una de las mentes más lúcidas y brillantes que conozco. Un lujo de amigo para este que os habla.

Para escribir unas líneas, breves, acerca de Tolo, tengo que echar la vista atrás... hacía finales de los 70, principios de los 80... cuando el mundo era tan joven para nosotros y Cartagena podía resumirse en tres bares de, afortunadamente, corto recorrido (digo esto, como habréis adivinado, por la cosa etílica y eso)...

Tres lugares llamados: *Arlequín*, *La tortuga* y *Bar Sol*; triángulo perfecto para pasarlo bien y hablar, sobre todo, de *posía* (como diría aquel *Perurena* de entonces inventor de *Táfora*, revista con subvención ministerial que, *marihuanamente* hablando, se es-fumó el colectivo... con lo cual sólo vio la luz el número cero).

Dentro de ese triángulo, poéticamente hablando y de la mano seguramente de Alfonso Lorente (¡cacofonía tengo!), conocí a Tolo y a otros, (verbigracia Pepe Siles que, por timidez, sólo eran entonces referencias literarias); ahora, nunca es tarde, puedo presumir de ser su amigo.

Como presumo de serlo de Tolo que, podemos decir, es de toda una vida me estaría contigo, amigo, recordando nombres, fechas y muchachas... en mi caso, amores platónicos que guardo en *ona-nista* del disco, cada vez menos duro, de la memoria.

—Quiero una mujeeeeeer!!! ¿Recuerdas, amigo, cómo nos reíamos cuando te me dirigías con aquel felliniano grito? Y también amores orópteros cantados en la clandestina y murciana *Radio Termita*, con aquel *Que no Fini, que no*: —La cucaraaaaacha, la cucaraaaaacha ... Qué bien lo pasábamos.

Luego vinieron los años, uno encima de otro —miedo da contarlos— con su implacable peso, los hijos, la distancia —Tolo en Alicante, yo en Cartagena— y, de nuevo (es alegre decirlo) el reencuentro un día de 2006, creo recordar.

Un reencuentro que significó la vuelta a las palabras, al intercambio de cromos y esas cosas.

El regalo renovado de su amistad y conocer de primera mano su *Del laberinto al 30*, su *Ribera de la entropía*, su *Juglaría*, su *Cántico*... esas publicaciones que tan gratos momentos de lectura me otorgaron... y sus inéditos: *Prontuario de olvidos*, *Sala de espera*, *La piel de tu nombre*, *Noches de Quart Hadasht* (espero que éste deje de serlo en breve)... y este *La estirpe del aire* que, editado por Alhulia, tenemos el placer de presentar aquí y ahora...

«Ahora —lo diré con palabras suyas— de pie frente al abismo, / en el vestíbulo de los ministerios, / en el estertor del quirófano helado; ante el recaudador sordo y el público aquiescente. / De pie en el vértigo de la almohada. / En el frío azúcar de algo que debiera ser la noche».

Tolo, por decirlo en palabras del prologuista Miguel Ávila Cabezas, «a pesar de su escasa producción, ha conseguido lo que otrora consiguiera Juan Rulfo con su *Pedro Páramo*: escribir la obra, singular y única que, por más que la buscase, él nunca encontraba en las estanterías de su poblada biblioteca. De ahí que terminara por escribirla. En la cantidad, ciertamente, no está el gusto ni aun menos la excelencia».

La excelencia, añado yo, está en este libro de hondo calado emocional escrito por alguien que hace del verso, unidad de lugar que no es otro que el aire que lo vive y lo nombra poeta.

Estirpe de poeta, por tanto, para celebrar el viento de su verbo lúcido, limpio, preclaro y dramáticamente bello.

Bien, creo que ya es tiempo de que guarde silencio. Nada mejor para hacerlo que este poema que Tolo me envió vía correo electrónico un 10 de octubre de 2008 y que se llama así, *Silencio*, y dice:

SILENCIO

Silencio
Silencio de arañas

Silencio escondido
En los botiquines de urgencia
En los relojes de arena

(Procurándose un cuerpo
Donde envasar la tristeza)

ANTONIO MARÍN ALBALATE
Cartagena, 4 de abril de 2014